

Bienestar subjetivo en la Argentina durante el período 2005-2007. Determinantes de la felicidad, según la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA)

*Subjective well being in Argentina in the 2005-2007 period.
Happiness determinants in accordance with the Survey of Argentina's Social Debt
(Encuesta de la Deuda Social Argentina-EDSA)*

Francisco J. Ciocchini
Gabriel R. Molteni
María Elena Brenlla
Pontificia Universidad Católica Argentina

Resumen

Este artículo tiene como principal objetivo estudiar los determinantes de la autopercepción de felicidad en la Argentina entre 2005 y 2007, utilizando información de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) relevada por la Universidad Católica Argentina (UCA). El estudio se lleva a cabo mediante un análisis estadístico descriptivo y una serie de modelos econométricos multivariados de tipo *logit* ordenado que permitieron identificar la percepción de suficientes determinantes que afectan la autopercepción de felicidad de manera positiva y estadísticamente significativa: el ingreso; el estado de salud autopercebido; el empleo y su calidad; el estado civil; la cantidad de hijos en el hogar; la menor discriminación percibida; estar en comunión con Dios; y el tiempo libre.

Fecha recepción: 16/09/09 - Fecha aceptación: 16/04/10

Correspondencia: Francisco J. Ciocchini

Pontificia Universidad Católica Argentina

e-mail: f_ciocchini@uca.edu.ar

Abstract

This paper has as main objective to study the determinants of the self-perception of happiness in Argentina between the years 2005 and 2007, by using information gathered from the Survey of Argentina's Social Debt (Encuesta de la Deuda Social Argentina-EDSA) carried out by the Catholic University of Argentina (Universidad Católica Argentina-UCA). The study was performed by means of a statistical-descriptive analysis and a series of multivariate econometric models of the arranged logit type that allowed to identify the perception of enough determinants having an effect on the self-perception of happiness in a positive and statistically significant way: the income; the self-perceived health status; the employment and its quality; the civil status; the quantity of children in the home; the least perceived discrimination; the communion with God; and the free time.

Palabras clave: Comportamiento económico, Percepción social, Habilidades del empleo, Estatus marital, Tamaño de la familia, Creencias religiosas.

Key words: Behavioral Economics, Social Perception, Employee Skills, Marital Status, Family Size, Religious Beliefs.

Introducción

El estudio de los determinantes de la felicidad humana se ha convertido en uno de los temas que más interés ha suscitado dentro de la Economía durante la última década. De este interés surgió la denominada “Economía de la Felicidad”, un enfoque utilizado para evaluar el bienestar de las personas que combina las técnicas típicamente usadas por los economistas con aquellas más comúnmente utilizadas por los psicólogos.

El fundamento empírico principal de esta literatura está basado en el análisis, ya sea de corte transversal (*cross section*) o de datos de panel (*panel data*), de las respuestas obtenidas a las preguntas sobre felicidad o satisfacción de vida llevadas a cabo en encuestas diseñadas para tal fin. Las respuestas son principalmente dadas en una escala ordinal –por ejemplo, en un rango de 0 (muy infeliz) a 10 (muy feliz)–. La idea es que el análisis del bienestar subjetivo puede proporcionar información valiosa sobre los factores que motivan el comportamiento humano y, por lo tanto, de los supuestos detrás de la teoría económica y la política económica.

En la primera sección destacamos la importancia del estudio de la autopercepción de felicidad o bienestar subjetivo dentro de la ciencia económica. En la segunda sección revisamos la forma de medición del bienestar subjetivo y el enfoque metodológico normalmente utilizado en los trabajos de tipo empírico. Finalmente, en la tercera sección presentamos un primer análisis de los determinantes de la autopercepción de felicidad para la Argentina durante el período 2005-2007. El análisis se basa en los datos proporcionados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) relevada por el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina (UCA). Luego de explicar las principales características de la encuesta y la metodología utilizada en el análisis empírico, presentamos los principales resultados del análisis estadístico descriptivo y de regresión econométrica (modelo *logit* ordenado).

1. Importancia del estudio de la “felicidad” en la Economía

En cualquier análisis, el sentimiento de felicidad emerge como un hecho complejo e intrínseco a la naturaleza humana. Durante mucho tiempo, el estudio de la felicidad estuvo limitado al campo de la Psicología (por ejemplo, Diener y Biswas-Diener, 2002; Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999; Elster y Roemer, 1993; Huppert, Baylis y Keverne, 2005; y Kahneman, Diener y Schwarz, 1999). Es decir, mientras que los psicólogos han usado desde hace varias décadas las encuestas de bienestar para estudiar la felicidad, los economistas sólo recientemente se han aventurado en este campo.

Los primeros economistas-filósofos, desde Aristóteles hasta Bentham, Mill y Smith, incorporaron la búsqueda de la felicidad en sus trabajos. En el caso de los economistas clásicos, el valor de un bien estaba asociado al trabajo destinado a producirlo. Sin embargo, con la revolución marginalista y el desarrollo de la economía neoclásica, el valor de un bien pasó a estar asociado a la utilidad que obtienen los individuos del mismo. Así, surgió una definición limitada de la felicidad, asociada a la utilidad. De este modo, la utilidad pasó a depender prácticamente del ingreso, mediando las elecciones individuales o preferencias de acuerdo con la restricción presupuestaria de individuos racionales.

Esto no significa que el enfoque tradicional impida considerar en factores distintos al ingreso. En general, las personas tienen diferentes preferencias por los bienes materiales y no materiales. Por ejemplo, un individuo puede elegir

un trabajo de menor salario pero más gratificante en términos profesionales. Esta persona está, sin embargo, optimizando en el sentido clásico (maximizando su utilidad).

El estudio de la felicidad o bienestar subjetivo es parte de un movimiento más general en Economía que desafía algunos supuestos de la teoría tradicional. La introducción de racionalidad limitada (*bounded rationality*) y el surgimiento de la economía del comportamiento (*Behavioral Economics*) han abierto nuevas líneas de investigación. La importancia de este nuevo desarrollo ha quedado de manifiesto con el reconocimiento dado al profesor Kahneman con el Premio Nobel de Economía 2002, por sus investigaciones sobre los procesos cognitivos. La economía de la felicidad (*Economics of Happiness*), que representa una nueva dirección, está basada en conceptos más amplios de utilidad y bienestar, incluyendo funciones de utilidad interdependientes, utilidad de procedimiento (*procedural utility*) y de experiencia (*experience utility*), y la interacción entre influencias racionales y no-racionales en la determinación del comportamiento económico.

Por mucho tiempo, Easterlin fue uno de los pocos economistas que consideró seriamente en sus investigaciones el tema de la felicidad (Easterlin, 1974). Su contribución pionera, publicada en 1974 y reconocida por algunos economistas en la academia, tuvo pocos seguidores. Una discusión que tuvo lugar en un simposio organizado por el *Economic Journal* en 1997 –con contribuciones de Oswald, Frank y Ng– renovó el interés en la medición de la felicidad y sus causas, y retomó un camino de desarrollo teórico y empírico sobre la felicidad (Frank, 1997; Ng, 1997; y Oswald, 1997). Desde entonces, los economistas han contribuido con análisis empíricos de gran escala a los determinantes de la felicidad en diferentes países y períodos.

El estudio de las variables que determinan la felicidad humana, o al menos correlacionan con ella, se ha convertido en uno de los temas que más interés ha suscitado dentro de la Economía durante la última década. Una prueba de ello es el hecho de que el tamaño y la profundidad de la literatura en este campo han estado creciendo a una tasa exponencial (Kahneman y Krueger, 2006). Por ejemplo, una búsqueda en JSTOR de artículos cuyo título incluya las palabras “felicidad”, “satisfacción de vida” o “bienestar subjetivo” arroja un total de 202 artículos publicados entre 1960 y 2008.ⁱ De ellos, 123 (61%) han sido publicados desde 1995, y 81 (40%) han ido a imprenta en los últimos ocho años.ⁱⁱ

Más allá de la relación obvia entre felicidad y bienestar individual, existen importantes razones para que los economistas consideren seriamente la investigación sobre felicidad. En primer lugar, hay motivos relacionados con la política económica. A nivel microeconómico suele ser imposible llevar a cabo una propuesta de mejora paretiana debido a que una acción social destinada a mejorar la situación de un grupo de individuos suele implicar costos para otros grupos de individuos. Esto impone la necesidad de hacer una evaluación de los efectos netos sobre el bienestar de las políticas propuestas. Por otro lado, se constata empíricamente que las condiciones institucionales, como la calidad de la gobernabilidad y el tamaño del capital social, afectan el bienestar individual.

En segundo lugar, la investigación sobre felicidad puede contribuir a comprender mejor la formación del bienestar subjetivo. Por ejemplo, si los individuos pueden predecir exitosamente sus utilidades futuras (Loewenstein, O'Donoghue y Rabin, 2000); o si las autopercepciones de los individuos de sus utilidades son consistentes (Kahneman, Wakker y Sarin, 1997).

En tercer lugar, dichas investigaciones pueden contribuir a resolver algunos acertijos empíricos que a la ciencia económica tradicional le son difíciles de explicar. Por ejemplo, la "Paradoja de Easterlin" (Easterlin, 1974; Easterlin, 1995; y Easterlin, 2001). Para un momento dado, un ingreso más alto está positivamente correlacionado con la felicidad, sin embargo, a lo largo del ciclo de vida, la felicidad permanece más o menos estable. Otro ejemplo es el del trabajo, que desde tiempos ancestrales ha sido considerado un peso o carga para los individuos, pero la evidencia empírica sugiere que estar desempleado, aun cuando se reciba el mismo ingreso que un empleado, disminuye marcadamente el bienestar individual (Blanchflower, 1996; Clark y Oswald, 1994; Winkelmann y Winkelmann, 1998; y Frey y Stutzer, 1999).

Los economistas han aprendido mucho de los psicólogos con respecto a los factores que hacen feliz a la gente. Por ejemplo, algunas lecciones importantes de la investigación psicológica son: a) los individuos parecen adaptarse en buena medida a los cambios en sus circunstancias, aunque la evidencia empírica en relación con la adaptación al ingreso es algo limitada; b) los individuos se preocupan sobre su posición relativa en la sociedad y no solamente sobre su posición absoluta; c) los individuos tienen aspiraciones con respecto al futuro, y el bienestar subjetivo es sustancialmente menor cuando no se cumplen; y d) un porcentaje importante de la variación en el bienestar reportado por los individuos puede ser explicado por la genética o rasgos de la personalidad.ⁱⁱⁱ

Para concluir, la economía de la felicidad es un enfoque utilizado para evaluar el bienestar de las personas, que combina las técnicas típicamente usadas por los economistas con aquellas más comúnmente utilizadas por los psicólogos.

Por lo tanto, el nuevo conocimiento que puede proporcionar este enfoque, junto con el análisis tradicional, presenta, sin duda, un gran potencial para la ciencia económica. Este potencial ha sido ya demostrado tanto en el ámbito de la Macroeconomía (Di Tella, MacCulloch & Oswald, 2001; Di Tella, MacCulloch & Oswald 2003; Di Tella & MacCulloch, 2005; Frijters, Shields, & Haisken-DeNew, 2004; Alesina, Di Tella & MacCulloch, 2004; Kahneman & Krueger, 2006) como en el de la Microeconomía (Clark & Oswald, 1994; Clark, Georgellis & Sanfey, 2001; Winkelmann & Winkelmann, 1998; Di Tella & MacCulloch, 2006; Van Praag & Ferrer-i-Carbonell, 2004; Van Praag & Baarsma, 2005; Frey, Luechinger & Stutzer, 2006; Schwarze & Winkelmann, 2005; Gruber & Mullainathan, 2005), donde se han utilizado datos sobre la felicidad o el bienestar subjetivo.

2. Medición de la felicidad y enfoques metodológicos

La visión subjetiva de la utilidad reconoce que cada uno tiene su propia idea sobre la felicidad y que el comportamiento observado es un indicador incompleto del bienestar individual. Sin embargo, la felicidad de los individuos puede ser capturada y analizada: se les puede preguntar a las personas cuán satisfechas están con sus vidas. A través de una o más preguntas sobre la autopercepción global, es posible obtener indicios de las evaluaciones individuales de felicidad o satisfacción de vida.

La gente evalúa su nivel de bienestar subjetivo en relación con circunstancias y comparaciones con otras personas, experiencias pasadas y expectativas con respecto al futuro. Las medidas de bienestar subjetivo pueden, servir así, de *proxies* de “utilidad”.

Como se mencionó anteriormente, la economía de la felicidad no pretende reemplazar las medidas de bienestar basadas en el ingreso, sino complementarlas con medidas más amplias. Estas medidas están basadas en los resultados obtenidos en encuestas a gran escala, entre países y a lo largo del tiempo, a cientos de miles de individuos a quienes se les pide evaluar su estado de bienestar. Estas encuestas proporcionan información sobre la importancia de una gama de factores que afectan el bienestar, incluyendo al ingreso, pero

también a otros, como la salud, el estado civil, la situación de empleo y la confianza cívica. Las encuestas sobre felicidad están basadas en preguntas que pueden ser de un solo ítem o de múltiples ítems. Una pregunta de ítem único sería “¿Cuán feliz diría usted que es: muy feliz, feliz, poco feliz, o infeliz?”. Una pregunta de ítems múltiples, en cambio, sería: “Últimamente, usted: a) ha podido concentrarse en lo que hace, b) ha sido capaz de tomar decisiones, c) ha podido disfrutar sus actividades diarias, d) ha dormido poco como consecuencia de sus problemas, e) se ha sentido deprimido y/o infeliz”. En este caso, se construye un índice de bienestar subjetivo a partir de las respuestas a cada ítem.^{iv} En general, el uso de la medida de felicidad no tiene como objetivo comparar niveles en un sentido absoluto, sino que busca identificar los determinantes de la felicidad.^v Para este propósito, no es necesario asumir que el bienestar subjetivo reportado es medible cardinalmente (Frey y Stutzer, 2000).^{vi} La información subjetiva puede ser tratada ordinalmente en análisis econométricos, por lo que un mayor bienestar subjetivo reportado refleja un mayor bienestar individual. Estudios de evaluación psicológica han analizado si las medidas de felicidad cumplen con esta condición (algunas discusiones sobre problemas de medición se pueden encontrar en Andrews y Robinson, 1991; Michalos, 1991; Larsen y Fredrickson, 1999; Schwarz y Strack, 1999; y Veenhoven, 1993). Dado que el bienestar subjetivo reportado es una medida válida del bienestar humano, éste puede ser modelado empíricamente a través de una función microeconómica de felicidad. Las ecuaciones microeconómicas de felicidad expresan el bienestar reportado por el individuo i en el momento t , W_{it} , como función de un vector de variables observables, X_{it} , que incluye características sociodemográficas y socioeconómicas.

Las características no observables y los errores de medición son capturados por un término de perturbación, ε_{it} . Algunas bases de datos permiten la realización de análisis de panel, mientras que otras sólo permiten análisis de corte transversal. Algunos métodos econométricos asumen que la medida de felicidad es cardinal (*e.g.*, modelos lineales con efectos fijos), mientras que otros sólo asumen ordinalidad (*e.g.*, *logit* ordenado).

Las estimaciones econométricas existentes analizan la felicidad principalmente en relación con dos conjuntos de factores micro y macro: (a) variables individuales, como el estatus de empleo, el ingreso, la educación y factores demográficos; (b) variables macroeconómicas, como la tasa de desempleo, la tasa de inflación, el producto bruto nacional por habitante, o beneficios de desempleo.

Las inferencias pueden estar distorsionadas por características personales no observadas que influyen sobre las características sociodemográficas y socioeconómicas. Sin embargo, efectos individuales constantes en el tiempo pueden ser controlados utilizando métodos de panel cuando los individuos son re-encuestados a lo largo del tiempo.

Los errores de medición pueden generar sesgos cuando correlacionan con características individuales. Este tipo de sesgo es difícil de superar con técnicas econométricas. Sin embargo, puede ser mitigado con *tests* psicológicos y generación de datos desarrollados cuidadosamente.

Más allá de estos riesgos potenciales, los estudios basados tanto en muestras de corte transversal como en muestras de tipo longitudinal encuentran patrones sorprendentemente consistentes en los determinantes de la felicidad. Los psicólogos, mientras tanto, encuentran validez en el modo en que las personas responden las encuestas basadas en medidas psicológicas de felicidad, como los movimientos frontales en el cerebro, y en el número de sonrisas Duchenne genuinas.

La investigación actual en esta área sugiere que, para muchos propósitos, la felicidad o bienestar declarados son una aproximación empírica satisfactoria al bienestar individual objetivamente disfrutado por los individuos. Por ello es posible y valioso estudiar los efectos de variables socioeconómicas y sociodemográficas sobre la felicidad.

3. Los determinantes de la "felicidad" en la Argentina, 2005-2007

La investigación sobre bienestar subjetivo se ha realizado principalmente para economías desarrolladas, debido, en gran medida, a que la información y los datos que están disponibles son los de este tipo de países. Sin embargo, se pueden mencionar algunos trabajos que han indagado en los determinantes de la felicidad en países en transición o países en desarrollo. Por ejemplo, Carol Graham y Stefano Pettinato han comparado la felicidad en América Latina y Rusia usando datos de 1997 a 2000 provenientes del Latinobarómetro, y de 1995 a 1998 utilizando datos del *Russia Longitudinal Monitoring Survey* (Graham y Pettinato, 2002). Existen también otros trabajos para los siguientes países: Rusia, Perú, China Rural y Europa del Este (Graham, Eggers y Suckhtankar, 2004; Graham, 2003; Knight y Song, 2006; y Hayo, 2007).

Este trabajo representa el primer intento de analizar los determinantes de la felicidad para la Argentina durante el período 2005-2007. El análisis se basa en los datos proporcionados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) relevada por el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina (UCA).

Método

1. Muestra

La EDSA aborda el estudio de los déficits y logros en materia de desarrollo humano de la sociedad argentina a través de una muestra probabilística estratificada no proporcional de población adulta de 18 años y más. Hasta el momento, la EDSA fue aplicada en cinco oportunidades. Las mediciones se realizaron con una periodicidad anual durante el mes de junio de 2004 (línea de base), 2005, 2006 y 2007. Para el adecuado examen de los problemas interdisciplinarios que aborda el estudio de la Deuda Social desde la perspectiva de desarrollo humano y social, se aplica un cuestionario multipropósito con amplia cobertura temática, incluyendo *tests* psicosociales, que permite el diagnóstico, el monitoreo y la evaluación del impacto de las políticas públicas y las estrategias familiares.

Para la estratificación no proporcional del diseño muestral se adoptaron dos criterios de clasificación. En primer lugar, uno de conglomeración urbana y, en segundo lugar, otro de estratificación por nivel socioeconómico de las unidades residenciales (unidades censales) correspondientes a los conglomerados estudiados. En cuanto al universo geográfico del estudio, la muestra es representativa de dos tipos de conglomerados: 1) el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y 2) las áreas metropolitanas del interior del país con más de 200 mil habitantes (ciudades del interior). Por otra parte, la estratificación socioeconómica se realizó a partir de una clasificación de conglomerados residenciales según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar. De esta manera, quedaron clasificados cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS); ERS muy bajo, ERS bajo, ERS medio bajo, ERS medio y ERS medio alto. Asimismo, el diseño de la EDSA también responde a una estrategia de investigación comparada de tipo longitudinal (seguimiento de casos de panel).

La cantidad total de casos relevados fue de 1100 en las tres primeras mediciones, de 1500 en junio de 2006 y de 2520 en 2007. A partir de estos casos se obtuvo información acerca de algo más de 4400 miembros de los hogares relevados, en las primeras mediciones. En la medición de 2006, la ampliación de la muestra permitió alcanzar a un total de 5676 personas, mientras que la totalidad de personas relevadas en 2007 fue de 9071. En todos los casos, el marco muestral utilizado para la selección de los casos fue la información censal a nivel de radio, correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la República Argentina.

2. Instrumentos

Una sección de la EDSA está dedicada a relevar información sobre las actitudes y habilidades de los encuestados, particularmente desde el punto de vista psicológico. A partir de 2005, esta sección incluye las siguientes preguntas:

- ¿Cuán feliz cree ser, en una escala de 1 a 10?
- ¿Qué necesitaría para ser feliz?

En este trabajo utilizamos la respuesta a la primera de estas preguntas para analizar los determinantes de la felicidad en la Argentina para el período 2005-2007. Las respuestas a la segunda pregunta serán analizadas en el futuro.

3. Variables y diseño de análisis de datos

Este artículo trata de identificar los determinantes de la felicidad individual sobre la base de los datos reportados por la EDSA. Puesto que la pregunta sobre “felicidad” comenzó a hacerse en el año 2005, se utilizan las tres últimas ondas disponibles: junio de 2005, junio de 2006 y junio de 2007.^{viii}

Si bien la EDSA es un panel, el número de observaciones disponibles no permite utilizar métodos econométricos que aprovechen esta característica de la muestra.^{ix} Por lo tanto, se decidió hacer un *pool* de los datos correspondientes a las tres ondas mencionadas. Esto implica que un mismo individuo puede generar hasta tres observaciones.

La variable dependiente de nuestro modelo econométrico, denominada “felicidad”, está basada en las respuestas a la pregunta: ¿Cuán feliz cree ser, en una escala de 1 a 10? (donde 1 representa el menor grado de felicidad y 10 el mayor). Las variables explicativas se pueden clasificar en tres grupos:

- a) Variables sociodemográficas: edad, sexo, estado civil, área urbana, discriminación, estado de salud, religión, número de chicos en el hogar.
- b) Variables socioeconómicas: estado laboral, miedo a perder el empleo, nivel educativo, ingreso, temor a perder la casa, propiedad del hogar.
- c) Variables institucionales: confianza en las instituciones, seguridad.

Para mantener la ordinalidad natural de las respuestas a la pregunta sobre felicidad se decidió estimar un modelo *logit ordenado*. Comenzamos asumiendo que la felicidad del individuo i es una variable latente (no observable), que se relaciona linealmente con un vector de variables explicativas y un término de perturbación:

$$y_i^* = \beta \mathbf{x}_i + \varepsilon_i$$

Luego asumimos la siguiente relación entre la variable latente y la respuesta a la pregunta sobre la felicidad:

$$y_i = m \quad \text{si} \quad \tau_{m-1} \leq y_i^* < \tau_m$$

donde y_i es el valor reportado por el individuo i , $m \in \{1, 2, \dots, 10\}$, y τ_m es un umbral que debe ser estimado en conjunto con el vector de parámetros β . Se impone $\tau_0 = -\infty$ y $\tau_{10} = \infty$.

Partiendo de las expresiones anteriores, podemos escribir:

$$\begin{aligned} \Pr(y_i = m | \mathbf{x}_i) &= \Pr(\tau_{m-1} \leq y_i^* < \tau_m | \mathbf{x}_i) \\ &= \Pr(y_i^* < \tau_m | \mathbf{x}_i) - \Pr(y_i^* < \tau_{m-1} | \mathbf{x}_i) \\ &= \Pr(\varepsilon_i < \tau_m - \beta \mathbf{x}_i | \mathbf{x}_i) - \Pr(\varepsilon_i < \tau_{m-1} - \beta \mathbf{x}_i | \mathbf{x}_i) \\ &= F(\tau_m - \beta \mathbf{x}_i) - F(\tau_{m-1} - \beta \mathbf{x}_i) \end{aligned}$$

donde F es la función de distribución acumulada logística, que satisface

$$F(\varepsilon) = \frac{e^\varepsilon}{1+e^\varepsilon}$$

La estimación de los parámetros se realiza por el método de máxima verosimilitud. Para evitar problemas de consistencia y eficiencia provenientes del diseño muestral, la estimación se lleva a cabo utilizando los ponderadores disponibles en la base de datos, así como variables que identifican los estratos y las unidades muestrales primarias (*clusters*).^x

La interpretación de los coeficientes requiere cierto cuidado. Un valor positivo para el k -ésimo elemento del vector β, β_k , significa que el valor de la variable *latente* aumenta en β_k unidades por unidad de aumento de la k -ésima variable explicativa, x_{ik} :

$$\frac{\partial y_i^*}{\partial x_{ik}} = \beta_k.$$

El efecto de un cambio en x_{ik} sobre la probabilidad de que la variable observable y_i tome el valor m , llamado *efecto marginal*, se puede calcular a partir de la expresión derivada anteriormente, $\Pr(y_i = m | \mathbf{x}_i) = F(\tau_m - \beta \mathbf{x}_i) - F(\tau_{m-1} - \beta \mathbf{x}_i)$. Recordando que $\tau_0 = -\infty$ y $\tau_{10} = \infty$, y por lo tanto, $F(\tau_0 - \beta \mathbf{x}_i) = 0$ y $F(\tau_{10} - \beta \mathbf{x}_i) = 1$, obtenemos:

$$\frac{\partial \Pr(y_i = 1 | \mathbf{x}_i)}{\partial x_{ik}} = -F'(\tau_1 - \beta \mathbf{x}_i) \beta_k$$

$$\frac{\partial \Pr(y_i = m | \mathbf{x}_i)}{\partial x_{ik}} = [F'(\tau_{m-1} - \beta \mathbf{x}_i) - F'(\tau_m - \beta \mathbf{x}_i)] \beta_k \quad m \in \{2, \dots, 9\}$$

$$\frac{\partial \Pr(y_i = 10 | \mathbf{x}_i)}{\partial x_{ik}} = F'(\tau_{10} - \beta \mathbf{x}_i) \beta_k$$

Puesto que $F' > 0$ (la derivada de la función F), $\beta_k > 0$ implica que $\frac{\partial \Pr(y_i = 1 | \mathbf{x}_i)}{\partial x_{ik}} < 0$ y, $\frac{\partial \Pr(y_i = 10 | \mathbf{x}_i)}{\partial x_{ik}} > 0$ mientras que el signo de $\frac{\partial \Pr(y_i = m | \mathbf{x}_i)}{\partial x_{ik}}$ es ambiguo para $m \in \{2, \dots, 9\}$.

Es decir, un valor positivo del coeficiente correspondiente a una variable explicativa significa que, cuando dicha variable aumenta, la probabilidad de que la felicidad declarada sea la menor posible se reduce, mientras que la probabilidad de que sea la mayor posible aumenta. En cambio, la probabilidad de que se declare cualquier valor intermedio puede subir, bajar o mantenerse sin cambios.

Resultados

1. Estadística descriptiva

Antes de analizar los resultados econométricos, exponemos la media muestral (ponderada) de la variable felicidad, según distintas características individuales. Las tablas correspondientes están en el Anexo 1.

En primer lugar, se presenta una tabla de frecuencias para la variable felicidad. Se observa que la mayoría de las respuestas (más de un 84%) se concentra en los valores 7 (16,3%), 8 (27,7%), 9 (20,5%) y 10 (19,9%).

El valor medio de la felicidad reportada es 8,0, mostrando un aumento a lo largo del tiempo. El valor medio es levemente superior en el interior que en el AMBA. El mayor valor mostrado por el interior se debe particularmente al alto valor medio reportado en Resistencia (Chaco).

No se observan diferencias en la felicidad media reportada por varones y mujeres. La relación entre edad y felicidad no es monótona. El menor valor medio ocurre para el grupo de 51-55 años de edad.

Los individuos casados reportan una mayor felicidad media que los solteros, mientras que los divorciados y viudos reportan valores sensiblemente menores a los reportados por los solteros. Las personas que viven en hogares con ningún o un solo hijo reportan una felicidad media inferior a la reportada por quienes viven en hogares con dos o más hijos.

No se observan diferencias apreciables por estratos residenciales socioeducativos (ERS). En particular, el valor medio correspondiente al ERS muy bajo coincide con el correspondiente al ERS medio alto. Sin embargo, sí se observan diferencias apreciables según el ingreso individual. Aquellos con un ingreso que les alcanza para vivir, ya sea que ahorren o no, reportan valores sensiblemente superiores a los reportados por aquellos con ingreso insuficiente (la diferencia es estadísticamente significativa).

Las diferencias según el estatus laboral coinciden con las encontradas en otros estudios. Los desempleados reportan menor felicidad que los empleados, mientras que los inactivos son levemente más felices que los empleados. Otra posibilidad es distinguir a los empleados que tienen miedo de perder su empleo de aquellos que no lo tienen. Los primeros reportan una felicidad promedio igual a la reportada por los desempleados, mientras que los empleados sin miedo a perder el empleo reportan un grado de felicidad mayor al de los inactivos.

La felicidad media según el nivel educativo alcanzado es creciente (pero no estrictamente). Los individuos que no completaron la escuela primaria reportan un valor claramente inferior al reportado por el resto.

La felicidad promedio mejora sensiblemente con el estado de salud autopercebido por los individuos (y las diferencias entre categorías son estadísticamente significativas). La felicidad reportada por aquellos que declaran un estado de salud muy bueno es más de dos puntos superior a la de aquellos con estado de salud malo (8,5 vs. 6,2).

Los individuos que se han sentido discriminados (cualquiera sea el motivo) reportan una felicidad media claramente inferior a la de aquellos que no se han sentido discriminados (la diferencia es estadísticamente significativa).

Las personas que dicen estar en comunión con Dios reportan una felicidad promedio superior a la de aquellos que no lo están, si bien la diferencia no es tan grande como las observadas para otras categorizaciones.

Quienes viven en hogares con al menos un integrante que ha sido víctima de un delito reportan una felicidad promedio inferior a la de aquellos que no han sufrido delitos, pero la diferencia puntual es pequeña, y no es estadísticamente significativa.

Las personas que son dueñas de su casa reportan una felicidad promedio superior a la de los que no son propietarios. Además, quienes dicen tener temor a perder la vivienda (sean dueños o no) se sienten menos felices.

Finalmente, la felicidad crece con el grado de confianza institucional.^{xi} Aquellos que dicen tener poca o ninguna confianza en las instituciones reportan una menor felicidad que aquellos que tienen una confianza moderada, y éstos son menos felices que aquellos que reportan un alto grado de confianza.

2. *Análisis multivariado. Modelo logit ordenado*

En el Anexo 2 se presentan los coeficientes estimados para nuestro modelo *logit* ordenado, tomando en cuenta los determinantes sociodemográficos y socioeconómicos antes mencionados. Comenzamos en la columna (a) con una especificación base, y en las cinco columnas siguientes agregamos variables en forma sucesiva.^{xii} Como se estableció anteriormente, un coeficiente positivo significa que la felicidad latente (no observable) aumenta con la variable correspondiente. El efecto marginal (cambios en la probabilidad de que la felicidad declarada tome determinado valor) depende de los valores de todas las variables explicativas y es, en general, ambiguo. En esta sección analizamos el signo y la significatividad estadística de los coeficientes, pero no presentamos el cálculo de los efectos marginales.

Las dos primeras líneas de la tabla confirman que la felicidad (latente) ha aumentado con el tiempo, aun controlando por el resto de las variables. En todas las especificaciones los coeficientes son positivos y significativos, y el coeficiente para el año 2007 es mayor que el de 2006.

Los valores de los coeficientes correspondientes a las distintas áreas urbanas no se reportan para ahorrar espacio, excepto por el correspondiente a Resistencia (Chaco), que es positivo y significativamente superior a todos los demás (excepto en la última especificación). Este resultado es consistente con lo observado en las tablas de promedios analizadas previamente.

Las variables *dummy* correspondientes a los distintos grupos de edad no presentan coeficientes significativamente distintos de cero, excepto para los grupos de edad 36-40 y 51-55, que presentan coeficientes negativos, es decir, la felicidad es menor para estos grupos que para el grupo 18-25 (la *dummy* excluida).

Los coeficientes correspondientes a las variables de ingreso “suficiente y ahorra” y “suficiente pero no ahorra” son positivos, indicando que, *ceteris paribus*, la felicidad es mayor para aquellos individuos con suficiente ingreso

que para aquellos que declaran tener “ingresos insuficientes” (la *dummy* excluida). Además, el coeficiente correspondiente a “suficiente y ahorra” es, en todas las especificaciones, superior al de “suficiente pero no ahorra”.

Todas las especificaciones muestran que la felicidad es monótonicamente creciente con el estado de salud declarado por el propio individuo (la variable *dummy* excluida es “muy buena salud”). Esto está en línea con lo encontrado en las tablas de la sección anterior.

Haber sido víctima de un delito no afecta significativamente la felicidad en ninguna especificación. Sentirse discriminado, en cambio, disminuye la felicidad significativamente en todas las especificaciones.

El género no es un determinante importante de la felicidad. El coeficiente de la variable *dummy* “mujer” es siempre positivo, pero no es estadísticamente distinto de cero.

Con respecto al estado civil, los resultados son similares a los encontrados en la tabla correspondiente de la sección anterior. Los coeficientes de las variables *dummy* “soltero/a”, “divorciado/a” y “viudo/a” son significativamente negativos (la *dummy* excluida es “casado”, que incluye a aquellos que cohabitan sin haber legalizado su unión); y monótonicamente crecientes (en valor absoluto).

En la gran mayoría de las especificaciones, los individuos que viven en hogares con dos hijos o más son más felices que aquellos en los que vive uno o ningún hijo.

Los coeficientes de las *dummies* que capturan el nivel educativo no son significativamente distintos de cero, para ninguna de las especificaciones consideradas. En cambio, el coeficiente correspondiente a “experimenta una profunda comunión con Dios” es significativamente positivo en todas las especificaciones.

Con respecto al estatus laboral, los desempleados son significativamente más infelices que los empleados (*dummy* excluida). *Ceteris paribus*, los inactivos no muestran niveles de felicidad significativamente distintos a los de los empleados. Los empleados con miedo a perder el empleo, en cambio, se muestran significativamente más infelices que los empleados sin miedo a perderlo (*dummy* excluida).

El coeficiente de la *dummy* “tiempo libre” (=1 si la persona declara disponer de tiempo libre) es significativamente positivo en las cuatro especificaciones en las que se incluye dicha variable.

El coeficiente de la variable *dummy* “propietario de su vivienda” es positivo en las tres especificaciones en las que se incluye, pero es significativamente distinto de cero en sólo una de ellas. Además, el coeficiente de la *dummy* “miedo a perder la vivienda” es negativo, pero no es significativamente distinto de cero.

Por último, las *dummies* correspondientes a la confianza en las instituciones tienen coeficientes que no son significativamente distintos de cero.

Conclusiones

Como ya se dijo en la introducción de este trabajo, el estudio de los determinantes de la felicidad humana se ha convertido en uno de los temas que más interés han suscitado dentro de la Economía durante la última década. La creciente literatura sobre economía de la felicidad es una muestra del creciente número de economistas que consideran que las encuestas sobre autopercepción de felicidad contienen información valiosa que puede ayudar a la comprensión del comportamiento individual.

El presente trabajo analiza los determinantes de la felicidad para la Argentina durante el período 2005-2007 sobre la base de los datos proporcionados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (UCA). El análisis multivariado realizado con un modelo *logit* ordenado permite extraer algunas conclusiones sobre las variables sociodemográficas y socioeconómicas que afectan la autopercepción de felicidad o bienestar subjetivo de los argentinos en el período mencionado.

En primer lugar, es importante destacar que el bienestar subjetivo declarado de los argentinos se incrementó entre 2005 y 2007, mientras que el área urbana que reporta mayor autopercepción de felicidad es Resistencia, provincia de Chaco.

En segundo lugar, con respecto a las variables incorporadas en el análisis econométrico, es posible identificar algunos determinantes de la autopercepción de felicidad que la afectan positivamente de manera estadísticamente significativa:

- a) el ingreso (que sea suficiente, se esté en condiciones de ahorrar o no);
- b) el estado de salud autopercebido;
- c) el empleo y su calidad (empleado en relación con desempleado, y empleo estable con respecto a inestable);

- d) el estado civil (los viudos y los divorciados declaran un menor bienestar subjetivo que los casados –legalmente o no–);
- e) la cantidad de hijos en el hogar (dos o más respecto a cero o uno);
- f) la menor discriminación percibida;
- g) estar en comunión con Dios;
- h) el tiempo libre.

En tercer lugar, algunas variables incorporadas en el análisis econométrico resultaron estadísticamente significativas sólo para alguna/s de las regresiones realizadas o simplemente no significativas, como por ejemplo:

- a) ser mujer (positivo pero no significativo);
- b) el nivel de educación (no significativo);
- c) ser propietario de la vivienda (positivo pero no significativo, excepto en una regresión);
- d) el haber sido víctima de un delito (no significativo);
- e) la confianza declarada en las instituciones (no significativo).

En el futuro se espera ampliar el análisis de los determinantes de la felicidad en la Argentina en dos dimensiones. En primer lugar, repitiendo y refinando las estimaciones presentadas en este trabajo a medida que aumenta el número de ondas disponibles de la EDSA (en este momento se acaban de procesar los datos correspondientes a la onda de junio de 2008). En segundo lugar, utilizando información complementaria sobre la felicidad de los encuestados que se encuentra disponible en la EDSA pero no ha sido utilizada en este trabajo.

Bibliografía

- ALESINA, A., DI TELLA, R. & MACCULLOCH, R. (2004). Inequality and Happiness: Are Europeans and Americans Different? *Journal of Public Economics*, 88, 9-10, 2009-2042.
- ANDREWS, F. & ROBINSON, J. (1991). Measures of Subjective Well-Being. En John P. Robinson, Phillip R. Shaver y Lawrence S. Wrightsman (eds.). *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*, 61-114. San Diego: Academic Press.
- BLANCHFLOWER, D. (1996). Youth Labor Markets in Twenty-Three Countries: A Comparison Using Micro Data. En David Stern (ed.). *School to Work Policies and Practices in Thirteen Countries*. Cresskill: Hampton Press.

- CLARK, A. & OSWALD, A. (1994). Unhappiness and Unemployment. *Economic Journal*, 104, 424, 648-659.
- CLARK, A., GEORGELLIS, Y. & SANFEY, P. (2001). Scarring: The Psychological Impact of Past Unemployment. *Economica*, 68, 270, 221-241.
- DIENER, E., SUH, E., LUCAS, R. & SMITH, H. (1999). Subjective Well-Being: Three Decades of Progress. *Psychological Bulletin*, 125, 2, 276-302.
- DIENER, E. & BISWAS-DIENER, R. (2002). Will Money Increase Subjective Well-Being? A Literature Review and Guide to Needed Research. *Social Indicators Research*, 57, 2, 119-169.
- DI TELLA, R. & MACCULLOCH, R. (2005). Partisan Social Happiness. *Review of Economic Studies*, 72, 2, 367-393.
- DI TELLA, R. & MACCULLOCH, R. (2006). Some Uses of Happiness Data in Economics. *Journal of Economic Perspectives*, 20, 1, 25-46.
- DI TELLA, R., MACCULLOCH, R. & OSWALD, A. (2001). Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness. *American Economic Review*, 91, 1, 335-341.
- DI TELLA, R., MACCULLOCH, R. & OSWALD, A. (2003). The Macroeconomics of Happiness. *Review of Economics and Statistics*, 85, 4, 809-827.
- EASTERLIN, R. (1974). Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence. En P. A. David y M. W. Reder (eds.). *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honour of Moses Abramowitz*, 89-125. New York and London: Academic Press.
- EASTERLIN, R. (1995). Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All? *Journal of Economic Behaviour and Organization*, 27, 1, 35-47.
- EASTERLIN, R. (2001). Income and Happiness: Towards a Unified Theory. *Economic Journal*, 111, 473, 465-484.
- ELSTER, J. & ROEMER, J. (1993). *Interpersonal Comparisons of Well-Being*. Cambridge University Press.
- FRANK, R. (1997). The Frame of Reference as a Public Good. *Economic Journal*, 107, 445, 1832-1847.
- FREY, B. & STUTZER, A. (1999). Measuring Preferences by Subjective Well-Being. *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, 155, 4, 755-778.
- FREY, B. & STUTZER, A. (2000). Happiness, Economy and Institutions. *Economic Journal*, 110, 466, 918-938.
- FREY, B., LUECHINGER, S. & STUTZER, A. (2006). The Life Satisfaction Approach to the Value of Public Goods: The Case of Terrorism. Working Paper No. 184, University of Zurich.

- FRIJTERS, P., SHIELDS, M. & HAIKEN-DENEW, J. (2004). Money Does Matter! Evidence from Increasing Real Incomes in East Germany Following Reunification. *American Economic Review*, 94, 3, 730-740.
- GRAHAM, C. (2003). Happiness and Hardship: Lessons from Panel Data on Mobility and Subjective Well Being in Peru and Russia. Paper prepared for the World Bank Workshop on Understanding Growth and Freedom from Bottom Up.
- GRAHAM, C. & PETTINATO, S. (2002). *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington D.C.: Brookings Institution Press.
- GRAHAM, C., EGGERS, A. & SUCKHTANKAR, S. (2004). Does Happiness Pay? An Exploration Based on Panel Data from Russia. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 55, 3, 319-342.
- GRUBER, J. & MULLAINATHAN, S. (2005). Do Cigarette Taxes Make Smokers Happier? *Advances in Economic Analysis & Policy*, Berkerly Electronic Press, 5, 1, 4.
- HAYO, B. (2007). Happiness in Transition: An Empirical Study on Eastern Europe. *Economic Systems*, 31, 2, 204-221.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001*. Buenos Aires: INDEC.
- HUPPERT, F., BAYLIS, N. & KEVERNE, B. (2005). *The Science of Well-Being*. Oxford: Oxford University Press.
- KAHNEMAN, D., WAKKER, P. & SARIN, R. (1997). Back to Bentham? Explorations of Experienced Utility. *Quarterly Journal of Economics*, 112, 2, 375-405.
- KAHNEMAN, D., DIENER, E., & SCHWARZ, N. (1999). *Foundations of Hedonic Psychology: Scientific Perspectives on Enjoyment and Suffering*. New York: Russell Sage Foundation.
- KAHNEMAN, D. & KRUEGER, A. (2006). Developments in the Measurement of Subjective Well-Being. *Journal of Economic Perspectives*, 20, 1, 3-24.
- KNIGHT, J. & SONG, L. (2006). Subjective Well-Being and Its Determinants in Rural China. Manuscript.
- LARSEN, R. & FREDRICKSON, B. (1999). Measurement Issues in Emotion Research. En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (1999, eds.). *Foundations of Hedonic Psychology: Scientific Perspectives on Enjoyment and Suffering*, 40-60.
- LOEWENSTEIN, G., O'DONOGHUE, T. & RABIN, M. (2000). *Projection Bias in Predicting Future Utility*. Mimeo, Carnegie-Mellon University.
- LYKKEN, D. & TELLEGEN, A. (1996). Happiness is a Stochastic Phenomenon. *Psychological Science*, 7, 3, 186-189.

- MICHALOS, A. (1991). *Global Report on Student Well-Being, Volume 1: Life Satisfaction and Happiness*. New York: Springer.
- NG, Y. (1997). A Case for Happiness, Cardinalism, and Interpersonal Comparability. *Economic Journal*, 107, 445, 1848-1858.
- OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL, UCA (2005). *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 2. Las desigualdades persistentes*. Buenos Aires: EDUCA.
- OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL, UCA (2006). *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 3. Progresos Sociales 2004-2006. Avances y retrocesos de una sociedad polarizada*. Buenos Aires: EDUCA.
- OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL, UCA (2007). *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 4. Índices de desarrollo humano y social: 2004-2007*. Buenos Aires: EDUCA.
- OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL, UCA (2009). *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 5. La Deuda Social Argentina: 2004-2008*. Buenos Aires: Top Láser SRL.
- OSWALD, A. (1997). Happiness and Economic Performance. *Economic Journal*, 107, 445, 1815-1831.
- SCHWARZ, N. & STRACK, F. (1999). Reports of Subjective Well-Being: Judgmental Processes and Their Methodological Implications. En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (1999, eds.). *Foundations of Hedonic Psychology: Scientific Perspectives on Enjoyment and Suffering*, 61-84.
- SCHWARZE, J. & WINKELMANN, R. (2005). What Can Happiness Research Tell Us about Altruism? Evidence from the German Socio-Economic Panel. IZA Discussion Paper No. 1487, Institute for the Study of Labor (IZA).
- VAN PRAAG, B. & FERRER-I-CARBONELL, A. (2004). *Happiness Quantified: A Satisfaction Calculus Approach*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- VAN PRAAG, B. & BAARSMA B. (2005). Using Happiness Surveys to Value Intangibles: The Case of Airport Noise. *Economic Journal*, 115, 500, 224-246.
- VEENHOVEN, R. (1993). *Happiness in Nations: Subjective Appreciation of Life in 56 Nations 1946-1992*. Rotterdam: Erasmus U. Press.
- WINKELMANN, L. & WINKELMANN, R. (1998). Why Are the Unemployed So Unhappy? Evidence from Panel Data. *Economica*, 65, 257, 1-15.

Notas

ⁱ En inglés: “happiness”, “life satisfaction” y “subjective well-being”.

ⁱⁱ La búsqueda en JSTOR se realizó el día 20 de octubre de 2008. Sólo se incluyeron artículos publicados en inglés.

ⁱⁱⁱ Entre un 50 y un 80%, de acuerdo con Lykken y Tellegen (1996).

^{iv} Entre las encuestas con escalas de un solo ítem, se pueden mencionar las correspondientes al *World Values Survey*, el *General Social Survey* de los Estados Unidos, o la de satisfacción de vida del *Eurobarometer Survey*. En cambio, el *General Health Questionnaire* (GHQ) del *British Household Panel Survey* utiliza una escala de múltiples ítems.

^v De hecho, los economistas son escépticos con respecto a la cardinalidad y la comparabilidad interpersonal de las declaraciones de bienestar de los individuos.

^{vi} Los economistas suelen ser escépticos con respecto a la cardinalidad de las declaraciones de bienestar de los individuos. Desde un punto de vista empírico, sin embargo, los análisis ordinales y cardinales generan resultados cuantitativamente similares en las funciones microeconómicas de felicidad.

^{vii} A seis meses de relevada la primera onda, existió una medición intermedia (diciembre de 2004) cuya finalidad fue la de operar como control a los datos relevados en la línea de base.

^{viii} En el momento de escribir este trabajo, los datos correspondientes a la onda de Junio de 2008 no se encuentran disponibles.

^{ix} Se espera poder hacerlo cuando se incorpore la información correspondiente a la onda de Junio de 2008.

^x Las observaciones correspondientes a un mismo individuo siempre forman parte del mismo *cluster*. Esto permite que los errores correspondientes a dichas observaciones se correlacionen entre sí.

^{xi} El índice de confianza institucional se construye combinando las respuestas a preguntas sobre el grado de confianza en el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial.

^{xii} El criterio para agregar variables depende básicamente del número de observaciones que se pierden al pasar de una especificación a la siguiente. Mientras que la primera especificación se estima con 4633 observaciones, la última se estima con 3851.

Anexo 1

Año	media	e.e.
2005	7.7	(0.09)
2006	8.0	(0.06)
2007	8.1	(0.05)
2005-2007	8.0	(0.04)
Sexo	media	e.e.
Masculino	8.0	(0.06)
Femenino	8.0	(0.05)
Región	media	e.e.
AMBA	8.0	(0.05)
Interior	8.1	(0.05)
Area Urbana	media	e.e.
Capital Fed.	7.9	(0.11)
Conurbano	8.0	(0.06)
Córdoba	8.1	(0.09)
Mendoza	8.2	(0.05)
Salta	8.1	(0.11)
Resistencia	8.6	(0.17)
Bahía Blanca	7.8	(0.22)
Neuquén	8.2	(0.25)
Rosario	7.7	(0.11)
Paraná	8.3	(0.07)
N° de hijos	media	e.e.
0	7.8	(0.07)
1	7.9	(0.08)
2	8.2	(0.07)
3	8.2	(0.06)
Ingreso	media	e.e.
Suficiente y ahorra	8.3	(0.09)
Suficiente y no ahorra	8.2	(0.05)
No suficiente	7.6	(0.07)
Educación	media	e.e.
Prim. incompleta	7.6	(0.14)
Prim. completa	7.9	(0.08)
Sec. incompleta	8.0	(0.08)
Sec. completa	8.0	(0.08)
Univ. incompleta	8.1	(0.07)
Univ. completa	8.2	(0.07)
Discriminación	media	e.e.
No sintió discriminación	8.1	(0.04)
Sintió discriminación	7.0	(0.16)
Estatus de seguridad	media	e.e.
No víctima de crimen	8.0	(0.04)
Victima de crimen	7.9	(0.07)
Confianza en las instituciones	media	e.e.
Mucha	8.3	(0.09)
Moderada	8.0	(0.08)
Poca	7.9	(0.05)
Ninguna	7.9	(0.08)

Edad	media	e.e.
18-25	8.2	(0.08)
26-30	8.1	(0.09)
31-35	8.2	(0.11)
36-40	7.9	(0.10)
41-45	8.0	(0.11)
46-50	8.0	(0.12)
51-55	7.7	(0.14)
56-60	8.2	(0.11)
61-65	7.8	(0.16)
66-75	7.8	(0.16)
76 +	8.0	(0.18)
Estado Civil	media	e.e.
Soltero/a	8.0	(0.08)
Casado/a	8.2	(0.04)
Divorciado/a	7.3	(0.14)
Viudo/a	7.5	(0.14)
Estrato social	media	e.e.
ERS muy bajo	8.0	(0.10)
ERS bajo	7.9	(0.08)
ERS medio bajo	8.1	(0.07)
ERS Medio	8.1	(0.09)
ERS medio alto	8.0	(0.08)
Estatus laboral	media	e.e.
Empleado	8.0	(0.05)
Desempleado	7.7	(0.14)
Inactivo	8.1	(0.07)
Estatus laboral	media	e.e.
Empleado (sin miedo a perder el trabajo)	8.0	(0.05)
Empleado (con miedo a perder el trabajo)	7.7	(0.08)
Desempleado	7.7	(0.14)
Inactivo	8.1	(0.07)
Estatus de salud	media	e.e.
Muy buena	8.5	(0.06)
Buena	8.1	(0.04)
Regular	7.4	(0.09)
Mala	6.2	(0.26)
Estatus religioso	media	e.e.
No comunión con Dios	7.9	(0.05)
Comunión con Dios	8.1	(0.06)
Propiedad vivienda	media	e.e.
No propietario	7.8	(0.08)
Propietario	8.0	(0.04)
Temor a perder la vivienda	media	e.e.
Sin temor	8.1	(0.04)
Con temor	7.5	(0.11)

Anexo 2

Logits ordenados

	a	b	c	d	e	f
Año 2006	0.269** (0.100)	0.249* (0.105)	0.258* (0.105)	0.269* (0.107)	0.251* (0.106)	0.262* (0.109)
Año 2007	0.339** (0.109)	0.308** (0.111)	0.313** (0.111)	0.335** (0.113)	0.315** (0.113)	0.277* (0.117)
Resistencia	0.937** (0.290)	0.860** (0.300)	0.843** (0.299)	0.830** (0.306)	0.824** (0.314)	0.709 (0.419)
edad: 36-40	-0.395* (0.167)	-0.410* (0.166)	-0.404* (0.165)	-0.373* (0.166)	-0.384* (0.173)	-0.385* (0.186)
edad: 51-55	-0.386* (0.191)	-0.398* (0.197)	-0.387* (0.196)	-0.394* (0.193)	-0.430* (0.197)	-0.476* (0.207)
suficiente ingreso y ahorra	0.600** (0.136)	0.531** (0.138)	0.523** (0.139)	0.515** (0.140)	0.523** (0.143)	0.504** (0.147)
suficiente ingreso pero no ahorra	0.419** (0.085)	0.383** (0.088)	0.379** (0.088)	0.371** (0.090)	0.378** (0.092)	0.407** (0.092)
salud: buena	-0.490** (0.093)	-0.483** (0.093)	-0.474** (0.093)	-0.457** (0.095)	-0.464** (0.096)	-0.482** (0.099)
salud: regular	-1.002** (0.132)	-0.978** (0.140)	-0.963** (0.140)	-0.961** (0.140)	-0.947** (0.139)	-1.001** (0.150)
salud: mala	-2.060** (0.273)	-1.997** (0.287)	-1.990** (0.287)	-1.914** (0.282)	-1.871** (0.284)	-1.949** (0.286)
víctima de crimen	-0.0376 (0.085)	-0.00253 (0.087)	0.00593 (0.087)	0.0113 (0.087)	0.00688 (0.089)	0.00513 (0.092)
siente discriminación	-0.785** (0.169)	-0.761** (0.176)	-0.769** (0.176)	-0.768** (0.176)	-0.750** (0.177)	-0.694** (0.189)
mujer	0.0688 (0.094)	0.0548 (0.099)	0.0674 (0.098)	0.0779 (0.099)	0.0859 (0.098)	0.0286 (0.105)
soltero	-0.316* (0.126)	-0.325* (0.125)	-0.335** (0.126)	-0.341** (0.127)	-0.357** (0.128)	-0.327* (0.137)
divorciado	-0.520** (0.156)	-0.539** (0.153)	-0.552** (0.152)	-0.568** (0.155)	-0.558** (0.157)	-0.545** (0.165)
viudo	-0.722** (0.176)	-0.752** (0.177)	-0.756** (0.177)	-0.759** (0.177)	-0.763** (0.179)	-0.778** (0.176)

hijos: 1	0.0827 (0.111)	0.0914 (0.110)	0.0916 (0.110)	0.0482 (0.115)	0.0428 (0.117)	0.0422 (0.120)
hijos: 2	0.283* (0.113)	0.263* (0.114)	0.265* (0.113)	0.221 (0.116)	0.211 (0.119)	0.246* (0.122)
hijos: 3 +	0.346** (0.107)	0.336** (0.105)	0.347** (0.106)	0.281* (0.110)	0.283* (0.111)	0.287* (0.118)
primaria completa	0.281 (0.179)	0.241 (0.182)	0.243 (0.182)	0.220 (0.184)	0.242 (0.194)	0.343 (0.207)
secundaria incompleta	0.325 (0.182)	0.295 (0.190)	0.292 (0.190)	0.276 (0.196)	0.308 (0.208)	0.377 (0.222)
secundaria completa	0.109 (0.177)	0.0570 (0.187)	0.0450 (0.186)	0.0319 (0.190)	0.0477 (0.202)	0.153 (0.219)
universitario incompleto	0.0974 (0.177)	0.0517 (0.186)	0.0424 (0.186)	0.0218 (0.190)	0.0479 (0.202)	0.143 (0.220)
universitario completo	0.215 (0.192)	0.138 (0.201)	0.123 (0.201)	0.0829 (0.205)	0.111 (0.212)	0.196 (0.227)
comuni3n con Dios	0.379** (0.086)	0.382** (0.086)	0.369** (0.087)	0.369** (0.088)	0.361** (0.088)	0.358** (0.090)
desempleado	-0.352* (0.174)	-0.469* (0.182)	-0.508** (0.183)	-0.499** (0.186)	-0.506** (0.192)	-0.503* (0.203)
fuera de la fuerza laboral	0.169 (0.121)	0.0738 (0.129)	0.0393 (0.129)	0.0490 (0.129)	0.0382 (0.128)	0.0284 (0.134)
empleado con miedo a perder el empleo		-0.374** (0.112)	-0.383** (0.112)	-0.362** (0.115)	-0.333** (0.119)	-0.374** (0.125)
tiempo libre			0.241* (0.110)	0.230* (0.113)	0.235* (0.114)	0.249* (0.120)
propietario				0.235* (0.107)	0.175 (0.113)	0.169 (0.118)
miedo a perder la casa					-0.129 (0.113)	-0.112 (0.114)
confianza: mucha						0.156 (0.138)
confianza: bastante						-0.110 (0.135)
confianza: poca						-0.0529 (0.098)
Número de observaciones:	4633	4385	4375	4306	4229	3851
Errores estándar entre paréntesis:	* p<0.05	** p<0.01				